Globethics Repository



Bolivia

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Toranzo Roca, Carlos
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-13 07:04:56
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/220311

NUEVA SOCIEDAD NRO.124 MARZO- ABRIL 1993 , PP. 11-16

Bolivia. Tedios, desafíos y sorpresas

Toranzo-Roca, Carlos

Carlos Toranzo Roca: Cientista social boliviano. Miembro investigador del ILDIS - Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, La Paz.

Durante 1992, esto es, en el momento de celebrar o cumplir los 500 años de encuentro o de «encontronazo», que otros prefirieron llamarlo año 499 «bis» para evitar toda la carga ideológica contenida, Bolivia tuvo que vivir la simultaneidad de dos fenómenos: por un lado, el sopor o aburrimiento de la estabilidad económica y, por otro, algunas novedades que de modo equívoco fueron entendidas como «sorpresas» políticas.

El sopor de la estabilidad económica

En efecto, casi como en los años 1990 y 1991, en 1992 la inflación estuvo bajo control; una cifra cercana al 10,5% no es desdeñable; una devaluación un poco más baja que esa cifra, de 9,33% tampoco lo es; el déficit fiscal de 3,7% respecto del PIB no es mala señal. El crecimiento de 3,7% ó 3,8% (cifras todavía discutidas) es aceptable[1], máxime, si se conoce que la agricultura de exportación sufrió el implacable peso de las inundaciones. Hasta aquí podría indicarse que hay una sonrisa plena de satisfacción, en especial, de quienes poseen exclusivamente ojos monetarios, financieros y fiscales para ver la realidad; pero hay una mueca de desconfianza para quienes trascienden esa óptica. Empero, unos y otros tienen razones objetivas para sonreír o desconfiar.

Veamos los datos que avalan la falta de optimismo de algunos sectores. Primero que nada, si bien el crecimiento global de la economía fue de 3,8%, el análisis sectorial expresa que hay decrecimientos en agricultura, minería e hidrocarburos, en todos ellos con cifras cercanas al -1%; en cambio, los grandes crecimientos están en construcción (15%) y servicios financieros (15, 6%) lo cual señalaría un crecimiento peligroso de tipo especulativo dado que no consolida los sectores productivos fundamentales. Por otra parte, las exportaciones bajan de 848 millones de dólares en 1991 a 751 millones en 1992, en tanto que las importaciones suben de 992 millones de dólares en 1991 a 1134 millones en 1992, lo cual implica un saldo negativo de la balanza comercial cercano a los 382 millones de dólares; este último dato no deja

[1]Todos los datos económicos provienen de la publicación del Ministerio de Planeamiento y Coordinación «Vamos por la senda correcta», La Paz, 12/1992.

de ser preocupante para la economía. De otro ángulo, el servicio de la deuda externa alcanzó a 205 millones de dólares, es decir, un monto cercano al 50%, de la inversión pública, con el agravante de que, debido a la reprogramación del pago de 200 millones, el futuro, en materia de deuda externa, parecería complicarse, máxime si la deuda está cada vez más contratada con los organismos multilaterales, aproximadamente un 55% del total, y como se sabe ese tipo de compromiso no se condona ni reprograma. Un dato que muestra la incapacidad de recuperación de los sectores productivos es el referido a los márgenes del sector financiero, que con niveles especulativos en sus tazas de interés y elevados spreads conspiran contra la recuperación productiva.

Pero volvamos a otros datos que señalan los más optimistas. Primero que nada, luego de varios lustros la inversión privada (400 millones de dólares) es casi equivalente a la inversión pública (440 millones); esta nueva relación entre inversión pública y privada no hay duda de que muestra un cambio estructural en la economía boliviana. De otra parte, las reservas internacionales netas pasaron de 222 millones de dólares en 1991 a 236 millones en 1992; los depósitos en la banca se elevaron a 1513 millones de dólares en 1992, cuando en 1991 sólo alcanzaban a 1.183 millones. Por su lado, en las recaudaciones existen avances, ellas eran de 402 millones de dólares en 1991 y subieron a 510 millones en 1992. En el campo social la inversión pública subió de 37 millones de dólares en 1991a 68 millones en 1992, sin alcanzar la meta propuesta de 112 millones. La participación de los sectores sociales en el PIB pasó de 24,8% en 1991 a 26,1% en 1992.

Sintetizando, podemos afirmar que en el campo técnico hay razones para que el adormecimiento derivado de la estabilidad económica pueda ser mirado por algunos con bastante optimismo; a la par, también hay razones para que otros manifiesten temores o dudas. Pero, y este pero es demasiado importante, el diagnóstico de los sectores sociales mayoritarios es que la estabilidad es necesaria pero que, a la par, ellos precisan más, pues la Nueva Política Económica (NPE) genera una economía más concentradora y menos equitativa. Es una evidencia la caída de los niveles de vida de la mayoría de la población y su empobrecimiento.

Acostumbrados a la estabilidad, hoy en día los sectores populares exigen equidad; pueden denominarla política social, atención social, lucha contra la pobreza, acabar con la deuda social, redistribución del ingreso, en fin, cualquier categoría de las señaladas expresa algo central: la estabilidad conseguida es buena, pero no es suficiente. El reto actual consiste en atender las necesidades de las mayorías: la NPE tiene la palabra para demostrar que eso es posible o inviable.

Pero, por de pronto, no vale sólo sonreír diciendo que en cuanto a variables económicas estamos mejor que otros países; aunque esto sea cierto no debe llamarnos al conformismo. Quizás más crucial sea pensar en nuestras falencias y tomar el desafío de lo social, caso contrario la propia NPE se deslegitimaría, conduciendo a debilitar la estabilidad política y con ella la democracia; así pues, la clave de la estabilidad democrática pasa por la reparación de lo social.

Sorpresas y «posmodernidades» de la política

Es el sopor, aburrimiento e inercia de la economía, los que generan la creencia de que la NPE - es demasiado incómodo hablar de «modelo económico neoliberal» - resulta inmodificable, es esa captación la que permitió más movimiento en la política, más imaginación, más flexibilidad de cintura en los políticos para hacer giros pragmáticos o, de modo más benevolente, es la que posibilitó algunas audacias en el campo político. Dormida la economía, o anulada ésta en la estabilidad, se abrían espacios para actuar en la política.

Dentro de lo destacable en la política boliviana, mérito del gobierno y la oposición al oír el murmullo de la sociedad es la ratificación de la realización de pactos entre los partidos más importantes del país para solucionar aquellas trabas que bloquean o deslegitiman el funcionamiento del sistema político. El ejemplo destacable nació el 5 de febrero de 1991, momento cuando la sociedad toda, obreros, militares, empresarios, Iglesia y demás sectores exigieron a la clase política que llegara a acuerdos para modificar la Corte Nacional Electoral (CNE), nombrando por dos tercios - lo que implica consenso político - a los nuevos miembros, para de ese modo legitimar el sistema electoral que había sido mancillado con el fraude de la anterior Corte en las elecciones presidenciales de 1989.

Luego de un primer semestre de 1992 poco grato para el sistema político, en el cual éste en lugar de legitimarse hacía lo contrario; deglutido el mal sabor del golpe de Estado en el Perú, además de internalizados los peligros en Venezuela, de nueva cuenta, la clase política, esto es, los representantes de los partidos más importantes del país, incluido el propio Gobierno, se inclinaron a aceptar y pactar el 9 de julio de 1992 algunas reformas del sistema político con la intención de modernizar el Estado. De este modo, Gobierno y oposición hicieron una lectura positiva de las demandas de la sociedad.

Los elementos incluidos en el Pacto del 9 de julio incluyen 1) reforma y modernización del Poder Judicial; 2) Registro Civil y Registro único nacional mediante la

transferencia del Registro Civil a la jurisdicción de la Corte Nacional Electoral; 3) reforma electoral; 4) reforma de la educación; 5) descentralización; 6) reforma de la Constitución; 7) elección del Contralor General de la República con ley expresa que contenga la aprobación de dos tercios del Senado; 8) juicio al ex-dictador García Meza; 9) ley de industrialización de la coca; y 10) aprobación de una ley de partidos políticos. El consenso para estas reformas oxigenó el sistema político. En noviembre de 1992, sólo un 33% de la población encuestada en el ámbito urbano creía que el país iba por mal camino, cuando en mayo de 1992 la cifra llegaba al 47% [2].

Más allá de esa percepción de mejora del sistema político, existe algo más nodal y trascendental: la democracia tiende a ser pactada, no sólo a la hora de elegir presidente para garantizar la gobernabilidad, sino también en los momentos en que el funcionamiento de un régimen denota desgaste de la gobernabilidad y erosión de su legitimidad. Poco a poco se va aprendiendo que la vieja «lógica de guerra» destruye la gobernabilidad, por tanto paulatinamente se aprende que se debe pactar; y esto lo van internalizando tanto el gobierno en funciones como la propia oposición.

Eliminada la «lógica de guerra» ¿quiénes pactan? Lo hacen fuerzas políticas que cada vez se vuelven menos irreconciliables, es decir, partidos políticos que tenue o rápidamente se van colocando en el centro: la política en Bolivia se torna en más centrista. De aquí nace la posibilidad, «sorpresa» para los desprevenidos, del surgimiento de cualquier coalición o pacto político inter-partidario para gobernar desde el Poder Ejecutivo o desde el Gobierno Municipal. El centrismo de la política conduce a saber que cualquier coalición es posible en Bolivia. Ya pasó la hora de las «sorpresas», ahora vienen los tiempos que antes habrían sido de la unión entre agua y aceite, pero que actualmente lo son del romance entre aquellos que, «separados por la discordia, hoy se unen en la concordia» del pragmatismo político. Pero las sorpresas no sólo deambulan por las coaliciones sino que también tratan de penetrar en la vida misma de los partidos. En efecto, pese a que tenían una larga tradición de autoritarismo intentaron dar una imagen de democratización interna a la sociedad, y lo hicieron con procesos democratizadores que derivaron en serios conflictos; cuando menos así sucedió con Acción Democrática Nacionalista (ADN), el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y el Movimiento Bolivia Libre (MBL) en una dimensión mucho más reducida. Si bien es cierto que los partidos hicieron este esfuerzo, buena parte de la sociedad interpreta esos procesos de democratización de la vida interna partidaria como no cristalinos sino más bien manipulados, cuando menos así piensa un 80% de la población encuestada respecto de

[2]Los datos provienen de las Encuestas de Coyuntura sobre Democracia y Sistema Político Nº 1 y 2, de mayo y noviembre de 1992 respectivamente, ambas encargadas por el ILDIS, Bolivia.

problemas referidos a la democracia y el sistema político[3]. Pero aunque sea esta la opinión mayoritaria no se debe desconocer que un tema importante de la agenda de los partidos era su propia democratización interna, proceso que, claro está, significa un avance y no un retroceso.

De otra parte, aunque la gente dude sobre la conducta de los partidos, el 74% de los encuestados los critican por hacer promesas y no cumplirlas, sin embargo el 75% de esa misma población entiende que los partidos son necesarios para la democracia[4]. Esta percepción de la gente es demasiado importante, pues implica que valora la forma partido para el funcionamiento de un sistema político democrático, esto es, la población no es anti-partido, lo cual ratifica a la democracia pero a la par, y este es un mensaje para los partidos, esa misma gente critica su conducta cotidiana. Esta descripción se refiere a la población urbana, no así a la rural, que todavía no se siente parte de la democracia ni del sistema político.

Otro aspecto saliente de la política boliviana es el creciente y audible murmullo político de los llamados nuevos actores sociales, que buscan su propia representación política. Así sucedió con Conciencia de Patria (CONDEPA), en la que está representada buen parte de la «informalidad» de bajos recursos económicos, o con Unión Cívica Solidaridad (UCS) del industrial cervecero Max Fernández, en la que depositan sus esperanzas sectores de informales de altos recursos o grupos ligados a la burguesía chola. Es más, hay sectores sociales pertenecientes a determinadas iglesias o grupos religiosos que buscan su propia representación política, así sucede con el grupo Alianza de Renovación Boliviana (ARBOL), inscrita dentro del cristianismo. Pero no sucede este fenómeno sólo con las nuevas organizaciones, antes bien, es un hecho mucho más amplio que toca inclusive a los partidos de más larga data - expresamente no uso la definición de partidos tradicionales -, pues todos ellos tratan de acercarse a aquellos nuevos actores sociales, es decir a campesinos, comerciantes minoristas, migrantes, trabajadores estacionales, pequeños empresarios, en fin, a todos esos que con poco acierto se ven agrupados dentro de la categoría de «informales». Empero este acercamiento, en principio, se funda en el reconocimiento de que esos actores sociales votan y con su sufragio definen la titularidad del poder dentro de las normas del sistema electoral. No cabe duda de que si este acercamiento es sincero y está dirigido a solucionar los problemas de esos «nuevos» actores antes olvidados, sería un avance en la vida política boliviana. Pero todavía no hay certeza acerca de esto; lo único visible es el interés partidario de ganar votos.

[3]Dato tomado de la Encuesta de Coyuntura N° 2 sobre "Sistema Político y Democracia", encargada por el ILDIS, diciembre 1992.
[4]Ibid.

De todos modos no puede negarse un avance del sistema político, nos referimos a la ciudadanía adquirida por todos estos nuevos actores sociales. Sin embargo, no hay que perder de vista que estos sectores no sólo tienen vida como ciudadanos, sino que su existencia fundamental y más cotidiana toma la forma de movimientos sociales, entidades colectivas o comunitarias. Dentro de estas formas cobran mayor vida como sujetos sociales. La moraleja de este hecho práctico es que la ciudadanización de los sujetos no debe implicar exclusivamente su atomización como individuos, antes bien, se debe fortalecer su existencia como sujetos colectivos, lo cual implica potenciar las esferas públicas frente a las privadas, lo cual de modo alguno debe confundirse con el retorno al estatismo excesivo, pues vale la pena recordar que lo público no es sinónimo de lo estatal.

Ahora cambiemos de eje analítico para observar por otro sendero a esos nuevos actores sociales. Por de pronto, enfaticemos que éstos, sumados a toda la población, entienden que los principales problemas son desempleo (68,3), economía (47,7), educación (36), corrupción (33,5), pobreza (27,8), salud (23,4)[5]. Para el caso del desempleo el dato pasa de 51 en 1991 a 68 en 1992; en el caso de la educación se transita de 23 en 1991 al 36 en 1992; por otro lado, la corrupción salta de 14 en 1991 a 34 en 1992 y la pobreza sube de 10 en 1991 a 28 en 1992.

La jerarquía de estos problemas según la población señala con claridad la agenda futura que deben postular los partidos. Sintetizando de manera brusca, los problemas, retos y desafíos se centran en la necesidad de incorporar la dimensión social a la NPE, esto es, se requiere referencias explícitas a la política social; pero por otro lado surge la necesidad de combatir la corrupción para transparentar el sistema político. Dados esos antecedentes pasemos a comentar las nominaciones de candidatos vicepresidenciales por parte de varios partidos o frentes, las cuales fueron vistas como las «sorpresas» de la lucha electoral, en especial por parte de quienes no habían internalizado que ya desde tiempo atrás el agua y el aceite se han unido en la política boliviana, pues «los discordes en concordia nuevos pactos y alianzas formaron»; pero no para «perpetua memoria» sino para alcanzar el poder haciendo gala de pragmatismo político[6].

[5]Datos tomados de la Encuesta de Coyuntura Nº 2, en este caso dichos datos tienen una escala de 300.

[6]En el escudo de la ciudad de La Paz en el momento de su fundación se puso un lema de la siguiente naturaleza «los discordes en concordia, en paz y amor se juntaron y pueblo de paz fundaron para perpetua memoria» aludiendo al final de una guerra que costó demasiada sangre.

Candidatos y alianzas

Con la misma mirada puesta en el arribo al poder surgieron las candidaturas vicepresidenciales, pero, a diferencia del pasado, en esta oportunidad las claves de la nominación tuvieron que ver con la transmisión de una imagen de atención social, de alcance a los nuevos actores sociales y, en algunos casos, de lucha contra la corrupción. Veamos el detalle de esto:

1) Acuerdo Patriótico (AP) - coalición ADN-MIR -. Candidatura: Gral. Hugo Bánzer-Oscar Zamora. La nominación de Zamora a muchos les causó sorpresa, pues unía a un ex-dictador con un ex-guerrillero. Empero, la mirada interna del AP entendía que Zamora daba una imagen social a la fórmula, pues se había desempeñado como un ministro de Trabajo caprichoso que si bien seguía la política del régimen, a veces tenía exabruptos que daban la impresión de defensa de los trabajadores. Quizás hubo acierto en pensar lo social, pero esa mirada optimista se deprime al saber que hay pocos trabajadores asalariados sobre los cuales influir debido al proceso de desasalarización que ha sufrido el país. Zamora no es ni de ADN, ni del MIR, justo por no serlo su nombramiento, primero, solucionó una dura pugna interna del MIR, dejando a este partido tranquilo por dicha nominación; y, más importante, abrió márgenes de libertad de acción para que el MIR pueda moverse en alianzas distintas sin necesariamente quedar atado al matrimonio con Banzer y, además, mirando al proyecto de «Jaime 97». Bánzer-Zamora es una candidatura de personas muy entradas en años, quizás por eso AP eligió un equipo de campaña de gente joven, una mujer y un hombre de edades y apariencia juvenil. El trasfondo de esto consiste en que AP lanza un mensaje de género y de generación, esto, que no deja de pensar en los nuevos actores sociales: mujeres y jóvenes.

2) Unión Cívica Solidaridad (UCS). Candidatura: Max Fernández-Edgar Talavera. Max Fernández por sí mismo es ya la encarnación de los nuevos actores sociales. Aunque no sea representante orgánico de la burguesía chola, este fenómeno es el encarnado por él. En este sentido, es visto como la substantivación de la política social; y dado que sus obras se esparcen por todos los lugares donde posee sus células-agencias de venta de cerveza, a la vez es mirado como la descentralización in actu, pues la fuerza cautivante de la cerveza consiste en llegar a los lugares donde el gobierno central no llega. La nominación de su candidato vicepresidencial Edgar Talavera tiene que ver con la necesidad de articular a los actores regionales. Marx Fernández por la parte occidental (colla) del país, cuyo centro es La Paz; con la vertiente oriental (cambas) cuyo núcleo es Santa Cruz, departamento del cual es líder Edgar Talavera. Pero éste no sólo significa región sino también una bisagra política

por su vieja conexión con otros partidos, entre ellos el MIR. Debido a este hecho se convierte en un hombre clave para negociar coaliciones con diversos partidos.

3) Movimiento Bolivia Libre (MBL). Candidatura: Antonio Araníbar-Miguel Urioste. Si casi todos los partidos buscaron candidatos en otras agrupaciones o en la vertiente amplia de los independientes, en cambio, el MBL se «endogenizó», es decir, nominó a su candidato vicepresidencial, eligiendo a alguien de su propio partido. ¿Cuál es la razón de esa decisión? Por de pronto, hallamos una muy clara: el MBL se percibe a sí mismo como el guardián ético del sistema político, por ello, no deseaba transmitir la imagen de oportunismo buscando candidatos fuera de su partido. Segundo, para el perfil de las necesidades del país poseía al hombre idóneo, pues Urioste por largos años se caracterizó por la defensa de la comunidad campesina (dimensión social) y, además, en los últimos años en su trabajo parlamentario se destacó por su lucha contra la corrupción. Así pues, la decisión del MBL no dejó de ser congruente con las exigencias trazadas por el país.

4) Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR). Candidatura: Gonzalo Sánchez de Lozada, Víctor Hugo Cárdenas. E1 primero, empresario de la gran minería y destacado dirigente no sólo del MNR sino de la nueva derecha boliviana. El segundo, dirigente katarista, líder ideológico de sectores campesinos e intelectual destacado en el campo educativo. El influjo que podría tener Cárdenas se remite a la zona andina, en especial, a La paz, es decir justo en el lugar donde el MNR tuvo escasa votación en los últimos años. Esto indica que la primera razón de su presencia podría ser la necesidad instrumental de captar votos. El segundo elemento se conectaría con la diferencia que existe entre «gonismo» y el MNR, el primero prefiere operar con independientes o gente ajena a su partido, pues esa fue la clave del gobierno del MNR de Paz Estenssoro entre 1985-1989. En cambio, el partido prefiere a sus militantes. Y está claro que Sánchez de Lozada optó por la apertura, por la senda extra-partidaria. De otra parte, Cárdenas representa la imagen del campesino, es decir, de sectores depauperados, lo cual tendría congruencia con la figura de atención social que requieren las candidaturas. Pero además significa la reivindicación étnica y cultural, pues es el impulsor más decidido de propuestas de pluriculturalidad y diversidad étnica. Las oligarquías de derecha e izquierda se escandalizaron cuando el empresario Sánchez de Lozada eligió un indio como candidato vicepresidencial, pero no repararon que 1992 era el momento de recuerdo de los 500 años de encuentro o «encontronazo»; tampoco asimilaron que en ese año Rigoberta Menchú fuera distinguida con el Nobel de la Paz. No percibieron, que si algo implica la «posmodernidad» es la diversidad, lo «pluri-multicultural». Y es eso justamente lo que hizo el MNR, escogió la vía de la diversidad (nuevos actores sociales)

y el camino de la imagen social, además de la transparencia que representa Cárdenas.

Resumiendo, en ninguna fórmula hay sorpresa, todas ellas a su manera trataron de dar respuesta a lo social y a la oferta de lucha contra la corrupción, todas ellas trataron de reparar en los nuevos actores sociales cuando hacían su elección de candidato vicepresidencial o en el instante en que definían sus staffs de campaña. Por de pronto qué bueno que «descubrieron» lo que creían que antes no existía, pero, qué malo si en el futuro descubrimos que sólo fue un ardid electoral cuya meta es llegar al poder y no una verdadera sensibilidad y entrega para resolver los problemas de los nuevos actores sociales. En caso de que esto último suceda será la sociedad quien tenga la palabra para emitir su juicio.

Ante el descubrimiento, casi consensual, de cuáles son los problemas que aquejan al país, no cabe duda de que los programas u ofertas de los partidos serán muy similares. Entonces, ante tanto parecido ¿qué hará el elector? Quizás defina las especificidades de su elección en función pragmática de la viabilidad de cumplimiento de lo ofertado por los candidatos, tal vez lo haga juzgando la honestidad de estos últimos y en este campo el ciudadano tiene claridad, pues conoce la trayectoria limpia o poco clara de los candidatos. Probablemente se remita a la historia de los sujetos y observe la consecuencia de los mismos con sus planteamientos, también en esta esfera el elector no es un recién nacido. Pero, de todos modos, será muy decisivo el subjetivismo y pragmatismo del elector a la hora de tomar su decisión[7] .

A diferencia de 1985 y 1989, las elecciones de 1993 serán demasiado duras para los candidatos, pues, ¿podrá aceptar el MNR una nueva victoria en las urnas de Sánchez de Lozada sin que éste llegue a la presidencia? ¿Podrá seguir como líder político Bánzer sin no llega a la primera magistratura del país? ¿Tendrá capacidad económica Max Fernández de seguir invirtiendo en la política si no llega a Presidente o a cogobernar, máxime, sabiendo que las finanzas de la Cervecería Boliviana Nacional no están en su mejor momento? ¿Tendrá capacidad de subsistir el MBL como partido o Araníbar de seguir como la cabeza de este partido si no llegan a cogobernar?

El futuro de los candidatos no es un lecho de rosas. A1 contrario, es demasiado complicado, pues se juegan la sobrevivencia. Eso los forzará a la agresividad y, a la

[7] De acuerdo a las Encuestas N° 1 y 2 de Coyuntura ya citadas, la cualidad que más exige la gente de los partidos es la honestidad.

par, a la sagacidad para la conformación post-electoral de cualquier coalición para gobernar, porque nadie obtendrán la mayoría absoluta.

Si la política se hizo centrista, si los programas serán en algo parecidos, si los candidatos están jugando su futuro y su subsistencia en la vida política, no hay duda de que emergerá cualquier coalición de gobierno. Cada quien deseará salvar su vida, por ello, cualquiera, insisto, cualquier coalición es posible; así pues no vale la pena hacer vaticinios muy anticipados cuando se tiene experiencia de que el agua y el aceite, de que el dictador y el perseguido ya se han unido en Bolivia. La única esperanza que queda es que en la combinación del agua y el aceite no se imponga, en ningún caso, la pesadez y oscuridad de uno de ellos, y que la venta del alma al diablo no haga daño a la democracia.

La Paz, enero de 1993

Referencias

*Anónimo, VAMOS POR LA SENDA CORRECTA. - La Paz, Ministerio de Planeamiento y Coordinación. 1992; Sistema Político y Democracia.

*Anónimo, DEMOCRACIA Y SISTEMA POLITICO. 1-2 - Bolivia, IDLIS. 1992;

*Anónimo, ENCUESTA DE COYUNTURA. 2 - ILDIS. 1992.